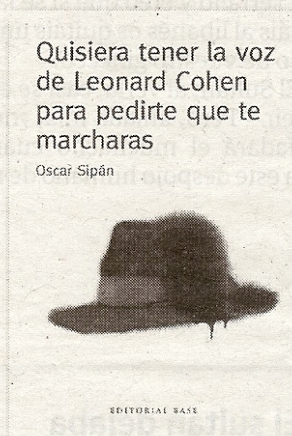


Quisiera tener la voz de Leonard Cohen para pedirte que te marcharas

Óscar Sipán. Editorial Base.
128 páginas. 2013



OLGA ASENSIO

Oscar Sipán podría vivir del cuento. Así, como suena. Pero no en el sentido metafórico de la expresión, sino de verdad. Sus cuentos son obras de arte, piezas hechas con pasión y con una mirada aguda e inteligente. Oscar demuestra una capacidad innata para captar la esencia de la realidad más común, por eso, los cuentos nos sumergen en situaciones cotidianas, pero vistas desde el prisma tan especial de su intuición.

Imposible elegir entre los diecisiete cuentos. Todos son un todo. Qué maestría para contar en pocas páginas toda una vida literaria, la suya, y la de los demás. En ellos, los personajes aparecen, actúan y dejan huella. Además, Oscar se desnuda como escritor en “El efecto placebo”, con una construcción perfecta, con elementos magistralmente colocados en el relato, siendo capaz de perder el amor en aras de la escritura, que aparece en el último momento. Estos relatos son parte de sí mismo, el escritor intimista desnudo ante el papel. La literatura de Sipán es como la plasma: sencilla pero emocionante, normal pero sorprendente, insustancial pero vital.

Si bien cada uno de los relatos son independientes, unos nos llevan a otros, y aparecen referentes recurrentes: Patricia Higsmith, Onetti, Antoine de Saint-Exupéry, Chester Himes. En los relatos se entrelazan literariamente las experiencias de los lectores: ¿Qué ocurre en un coche en el que la señora conduce y el caballero se arriesga a darle un consejo? ¿Qué pasaría si Grace Kelly aterrizara en el lugar esperado? ¿cómo nos condicionan las ataduras, las derrotas o los yugos personales? ¿un buen negocio cambia tu vida? ¿qué pasaría si una imagen televisiva de archivo reabriera las heridas del amor perdido? ¿y qué diría Sipán si un libro suyo dedicado aparece en un puesto de libros usados? Estas preguntas se responden en los relatos de Quisiera tener la voz de Leonard Cohen para pedirte que te marcharas.

Pero aún hay más; todos han sido ya premiados y dos de ellos ya tienen su correspondiente cortometraje, complemento perfecto para disfrutarlos. Y encontramos “microbios”, microrrelatos ingeniosos, agudos, geniales.

Y lo más sorprendente es el arte que tiene para manejar la lengua, su estilo depurado, la adecuación de las modalidades discursivas a la intención comunicativa, su sabia elección del punto de vista del narrador, en 1º o 3ª, incluso en 2ª persona, llamando la atención de ese lector entregado a sus enfoques. En ellos, nada falta, nada sobra. La realidad estilizada, la vida con una sonrisa a veces irónica, a menudo melancólica. Sipán conoce la combinación perfecta para atraer, ensoñar, conquistar al lector.